



Nunca Me Lo Hubiera Imaginado...

Arzobispo Michael J. Sheehan, *People of God*, octubre 2012

Es cierto que los valores morales en nuestro país han disminuido terriblemente en los últimos años. Cuando fui ordenado como sacerdote en el año 1964 nunca me hubiera imaginado que el aborto, el matar a una criatura en el vientre de su madre antes de haber nacido, se convertiría en un acto legalmente aceptado. Nunca me hubiera imaginado que la definición del matrimonio se convertiría en un tema de gran desacuerdo y que tantos estados en la nación aprobarían el matrimonio entre personas del mismo sexo. El que las parejas vivieran juntas antes del matrimonio era algo raro y había pocos nacimientos fuera del matrimonio. Las familias cristianas eran fuertes y seguras. El matrimonio y vida familiar eran la columna vertebral de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad. Pero miren lo que ha ocurrido ahora. Millones de abortos, la situación de las parejas viviendo juntas fuera del matrimonio no es vista como "vivir en pecado" sino más bien como algo aceptable. El matrimonio entre personas del mismo sexo es aclamado como lo más justo que pudiera suceder. La vida familiar está de hecho en problemas. Parece ser que la mayoría de las personas aceptan los sistemas de valores seculares y materialistas.

Creo que necesitamos recurrir a las enseñanzas de nuestra fe católica y apoyar firmemente la dignidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural y apoyar la definición bíblica del matrimonio siendo esta entre un hombre y una mujer. Creo que recientemente hemos visto ataques contra nuestra libertad religiosa por parte de nuestro gobierno. El gobierno, a través del mandato de HHS sobre planes de salud que cubren la esterilización, los abortivos y la contracepción exige que los grupos católicos violen su conciencia al verse obligados a proveer este tipo de cobertura de salud. Esto es un ataque sin precedentes a la libertad religiosa y es un asunto de gran preocupación para los obispos católicos de los Estados Unidos y para muchas otras personas.

Si se cambia la definición bíblica del matrimonio para incluir a parejas del mismo sexo, el efecto en nuestra sociedad será terrible. La institución más antigua de la humanidad es el matrimonio de un hombre y una mujer. Cuando esta definición se manipula, estamos en grandes problemas. Quiero mucho a mis católicos gay y lesbianas, pero ¡no seré testigo de sus matrimonios!

En poco tiempo vamos a tener elecciones electorales importantes. Espero que cada uno de ustedes ejerza su derecho al voto. No sólo es un derecho, sino un deber para nosotros participar en el proceso democrático. La Iglesia no puede decirle a alguien que vote por tal o cual político o partido político, pero sin duda sí les animamos a que voten. Asegúrense de informarse bien sobre los asuntos que he mencionado anteriormente y sobre otros asuntos como la inmigración y el cuidado de los pobres. Mantengan sus principios católicos en mente cuando ofrezcan su voto.